



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

ESCUELA DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

Caracterización participantes

programa de Educación Financiera:

¿Quién tiene mayor probabilidad de participar?

Seminario para optar al título de
Ingeniería Comercial, Mención Economía

Verónica Fuentes M.

Profesor guía:

Esteban Puentes E.

Santiago, Chile

2016

Índice

1. Introducción	1
2. Revisión de Literatura	3
2.1. Características de los participantes en programas de educación financiera	5
2.2. Nivel de educación financiera en Chile	7
2.3. Conocimiento financiero de los Emprendedores	8
2.4. Inclusión Financiera en Chile	8
2.5. Hipótesis	10
3. Programa de Educación Financiera	11
3.1. Contenido de las capacitaciones del programa de Educación Financiera	11
3.2. Programas Yo Emprendo	13
3.2.1. Yo Emprendo Semilla	14
3.2.2. Yo emprendo (Nivel I y II)	14
4. Caracterización de los participantes del programa de Educación Financiera	16
4.1. Tasas de Aceptación por segmentos de participación	21
5. Modelo econométrico	25
5.1. Resultados	26
6. Conclusión	29
7. Referencias	31
8. Anexos	33

Caracterización participantes programa de Educación Financiera:

¿Quién tiene mayor probabilidad de participar?

Abstract

A pesar del bajo nivel de alfabetización financiera que existe en la población, el interés por participar de programas de educación financiera es bastante bajo. De los invitados a participar del programa de Educación Financiera implementado por FOSIS, solo el 24.8% aceptó participar. Al estudiar el perfil de los participantes se obtiene que la participación del programa está conformada en un 92% de mujeres, con un promedio de edad de 40 años, solteros (42%), mayoritariamente habitantes de zonas urbanas (78%), con educación media y ocupados (81%). Los participantes en su mayoría tienen algún tipo de deuda (52%), no tienen ahorros (75%) y no cotizan en un sistema previsional (82%). A través de un modelo probit, se obtiene que solo la edad sería significativa en la decisión de participación, y que esta tiene un comportamiento cóncavo. Sin embargo, no se encuentra que características demográficas ni que el comportamiento financiero afecte la decisión de participar en el programa de educación financiera.

1. Introducción

En el último tiempo ha existido un creciente acceso a los sistemas financieros, lo cual se ha expandido a los niveles socioeconómicos más bajos, en donde cada vez personas de menores ingresos tienen más posibilidades de participar de los sistemas financieros formales, y en los cuales las decisiones cada vez se han puesto más complejas debido a un mayor abanico de entidades financieras. Sin embargo, la inclusión financiera no ha estado unida a una mayor educación financiera, según afirma Enrique Marshall¹.

En general, la inclusión financiera para segmentos más pobres de la población tiene efectos positivos para el proceso de desarrollo de superación de la pobreza a través de la apertura de una cuenta bancaria (Bruhn & Love, 2009), cuenta de ahorro (Prina, 2015) o de la entrega de un microcrédito (Augsburg et al., 2012; Crépon et al., 2011). Sin embargo, Angelucci et al. (2012) encuentran que en algunos casos el acceso a microcréditos para personas vulnerables puede tener efectos dañinos, debido a los altos costos que este pueda tener (asociado principalmente a la tasa de interés). En Chile, el acceso a créditos de consumo entregado por casas comerciales ha crecido de manera exponencial, y en el cual se asocia principalmente a personas de menores recursos. Zahler (2008) al estudiar el proceso de bancarización en Chile, muestra que personas de estratos socioeconómicos más bajos tienen mayor participación en deudas de casas comerciales, las cuales están asociadas a mayores tasas de interés que deudas de instituciones bancarias. Lo anterior, se debe principalmente a la asimetría de información existente en el mercado financiero, en donde personas con menos alfabetización financiera no tiene la capacidad de comparar las distintas ofertas que entrega el mercado, por lo que terminan adquiriendo deuda en casas comerciales a mayores tasas y en donde además se les brindan mayores facilidades para poder acceder al crédito, a diferencia del sistema bancario, en el cual tienen mayores limitantes en el acceso pero podrían obtener mejores beneficios del sistema financiero.

¹Reflexiones sobre la educación financiera en Chile (2015) – Documentos de política Económica.

Como se muestra en el compilado de Xu & Zia (2012), el nivel de alfabetización financiera es bastante bajo de manera transversal entre países, y es aún más bajo para países en desarrollo como Chile. Evidencia que es validada por las encuestas nacionales, las cuales muestran bajos niveles de manejo de conceptos financieros y en donde mujeres, jóvenes, adultos jóvenes y personas con menor educación son los con menor manejo de conocimientos financieros.

Dado lo anterior, se han implementado una serie de programas que buscan aumentar el nivel de alfabetización financiera en la población, principalmente enfocados en los más vulnerables. Por consiguiente, la evidencia empírica respecto a la efectividad de estos programas de educación financiera también ha aumentado considerablemente durante los últimos años. A pesar de que los resultados no son concluyentes, en general se muestra una relación positiva entre mayor conocimiento y mejor manejo financiero. Tal como evidencia Martínez & Landerretche (2010) en base a datos chilenos, quienes encuentran un efecto significativo en el cual tener un mayor conocimiento financiero, específicamente de sistema previsional, tienen mayor probabilidad de tener ahorros previsionales para su jubilación.

En los últimos años la educación financiera ha sido un tema de mayor relevancia para las políticas pública a nivel global. En este contexto, el fondo de solidaridad e inversión social (FOSIS) decide implementar un curso de capacitaciones de educación financiera para microempresarios/as en situación de pobreza y/o vulnerabilidad.

En base al programa de educación financiera para micropresarios implementado por FOSIS entre diciembre del 2012 y mayo del 2013, FOSIS en conjunto con investigadores de la U. de Chile, deciden realizar una evaluación experimental para medir el impacto del programa en los microempresarios (Martínez & Puentes, 2015). Dado que, de los invitados, solo el 24.8 % aceptó participar en el programa, se busca obtener mayor información respecto a las personas que efectivamente deciden participar con el objetivo de conocer a quienes se debe dirigir los programas de educación financiera.

Frente a este escenario, se busca estudiar los determinantes de la participación del programa ofrecido por FOSIS. La estadística descriptiva muestra que la participación en el programa evaluado está mayoritariamente conformada por mujeres, personas de entre 35-55 años, con enseñanza media y de zonas urbanas. Sin embargo, en varios casos, la mayor participación se debe a que dicho segmento tuvo mayor porcentaje de invitación y no a que existiera mayor interés por parte de ellos en participar del programa.

A través de un modelo probit se busca medir que segmentos de la población tienen mayor probabilidad de participar en el programa. Los resultados indican que solo la edad sería significativa en la decisión de participación, y que esta tiene un comportamiento cóncavo. Sin embargo, no se encuentra que características demográficas ni que el comportamiento financiero afecte la decisión de participar en el programa de educación financiera.

El siguiente trabajo se estructura de la siguiente forma. La segunda sección presenta una revisión bibliográfica respecto a la educación financiera y alfabetización financiera en Chile; la tercera describe el programa de Educación Financiera y los contenidos que se entregan y los programas Yo Emprendo, de los cuales se realiza la selección a la cual se invita a participar; la cuarta presenta la estadística descriptiva y caracterización de los participantes; la quinta presenta el modelo econométrico y los resultados obtenidos. En la sexta y última sección se exponen las conclusiones.

2. Revisión de Literatura

La evidencia empírica respecto a la efectividad de los programas de educación financiera ha aumentado durante los últimos años. Sin embargo, hay poca información respecto al interés que existe por parte de la población a participar en los programas que se ofrecen, y los segmentos que tienen una mayor probabilidad de aceptar la participación en estos programas.

La siguiente revisión de literatura tiene como objetivo determinar que segmentos de la población poseen un menor nivel de alfabetización financiera y de evidenciar la importancia del manejo de los conceptos financieros en una economía que ha desarrollado un rápido proceso de inclusión financiera a hogares de niveles socioeconómicos más bajos, para así poder entender el porqué de incentivar la participación en programas de esta índole. Luego específicamente, se busca caracterizar el perfil de los que deciden participar en los diversos programas de educación financiera que se ofrecen a nivel global, para así establecer hipótesis respecto a los resultados que se esperaría obtener en la siguiente Tesis.

Para medir el conocimiento en temas de educación financiera, se han creado conjuntos de preguntas, en la cual las más ocupada son las diseñada por Lusardi and Mitchell (2008, 2011) las que han sido utilizadas en EEUU, y otros países permitiendo una comparación de manera transversal. Sujeto a esta encuesta, y a través de un compilado de resultados de diversos países realizado por Lusardi & Mitchel (2014), el cual desagrega según características demográficas quienes cuentan con menores conocimientos respecto a temas financieros, lo que va a permitir tener una visión más clara de las personas a las cuales se debe incentivar mayormente a participar de los programas ofrecidos. A través de los resultados, concluye que personas con menor educación financiera son mujeres (Bucher-Koenen et al., 2014), jóvenes y adultos mayores, con bajo nivel educacional, y pertenecientes a zonas rurales. A demás, a menor nivel de ingresos menores puntajes y personas ocupadas e independientes tienen mayor conocimiento que los desempleados.

Específicamente para el caso de las mujeres, Lusardi & Mitchel (2014) encuentran que a pesar de que tienen peores puntajes en cuestionarios de conocimiento financiero, estas son más propensas a responder que no saben, lo que las autoras interpretan como un indicio de que existe un mayor interés de su parte por adquirir nuevos conocimientos del ámbito financiero, por lo que son un segmento ideal para destinar programas de educación financiera.

El escaso nivel de alfabetización financiera que existe en la población es el que ha propiciado los distintos programas de educación financiera y el interés adyacente a la medición de la efectividad de estos de manera de establecer una política pública adecuada, debido a que es en los niveles socioeconómicos más bajos en los cuales se manifiesta mayormente. La razón de la preocupación respecto al escaso manejo de conceptos financieros nace de su relación con decisiones deficientes al momento de enfrentarse a los sistemas financieros. Esto se ve reflejado en que a menor conocimiento se tiene menor propensión a tener un sistema previsional (van Rooij, Lusardi, & Alessie, 2011), a contraer deudas a tasas de interés superiores (Lusardi & Tufano, 2009) y a participan mayormente de sistemas financieros informales (Tejerina & Westley, 2007).

Dado lo anterior, a pesar de que la evidencia no es concluyente en cuanto a la efectividad de los programas de educación financiera, en la mayoría de los casos se encuentra evidencia de que estos tienen un efecto positivo (Carpena et al., 2011), y además que mientras más simples son, mejores resultados se obtienen (Drexler, Fischer, & Schoar, 2013). Es por esto que es fundamental conocer quiénes son los más interesados en participar y quienes más lo necesitan para posteriormente incentivar y enfocar los programas a los segmentos adecuados.

2.1. Características de los participantes en programas de educación financiera

De manera práctica, distintos autores han intentado encontrar las características de las personas que tienen un mayor interés en adquirir conocimientos financieros, entre ellos, Meier & Sprenger (2008) buscan identificar las características que presentan las personas que deciden participar voluntariamente de un programa de educación financiera. A las personas que de manera voluntaria desean participar, se les ofrece un programa de asesoramiento para crédito y apoyo en temas financieros. Principalmente encuentran que la decisión de participar está dada por el factor de descuento del futuro

de los individuos, en el cual, el 55 % que decide participar de manera voluntaria está conformado en un 68 % por mujeres y que en promedio tienen 37.39 años.

Por otro lado, Drexler et. al (2013) busca medir el impacto de programas de educación financiera en República Dominicana para micro empresarios, a través de una selección aleatoria entre personas que estuvieran interesadas en participar de programas de educación financiera. Las características de los participantes que recibieron el tratamiento en este caso tienen en promedio 40 años, son en un 90 % mujeres, de bajo nivel educacional, en donde solo el 35 % tiene educación media completa. Respecto a su comportamiento financiero, el 66 % tiene ahorros y el 61 % tiene algún tipo de deuda.

Y por último, Cole, Sampson, & Zia (2009) para medir el impacto de la participación financiera en la demanda de servicios financieros en India e Indonesia, realizan un proceso de aleatorización en donde solo el 77 % acepta participar, dentro de los participantes los autores concluyen que los adultos mayores, solteros y jefes de familia son los menos probables que participen del programa. Mientras que los más educados, jefes de familia con mayor conocimiento financiero son más probables a que participen. En cuanto a las características demográficas de los participantes, son 50 % por personas de zonas rurales, la mitad son mujeres jefas de familia, se encuentran en promedio alrededor de los 40 años, son casados y tienen algún nivel educacional.

En la evidencia respecto a la participación en los diversos programas de educación financiera que se ofrecen, destinados principalmente a personas de escasos recursos, el perfil de los participantes es bastante definido, en donde en la mayor parte está integrado por mujeres, personas de alrededor de 40 años, y de bajo nivel educacional.

Respecto a las características de comportamiento financieros, tales como niveles de ahorro, deuda y sistema de ahorro previsional, a partir de la evidencia no es posible establecer un comportamiento por parte de los individuos, relativo a su decisión de participación en dichos programas.

2.2. Nivel de educación financiera en Chile

En el caso particular de Chile, existe una creciente preocupación por el comportamiento financiero y como las personas se enfrentan antes los diversos sistemas financieros disponibles. Con el objetivo de medir el nivel de alfabetización financiera con que cuenta la población, se han incorporado preguntas referidas al manejo de tasas de interés, rentabilidad y de diversificación de inversión, en la encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile del segundo trimestre del 2015.

Los resultados asociados a esta encuesta y presentados en el informe nro. 61 de la Asociación de Bancos e Institutos Financieros (Abif)² muestran que, de tres preguntas (una asociada a cada tema), solo el 5.6 % responde las tres bien, y un 37.7 % no logra responder ninguna de manera correcta, lo que evidencia el bajo nivel de alfabetización financiera que existe en el país. Cifras que son aún más alarmantes para los estratos de ingreso medio y bajo. En efecto, las personas que no responden ninguna pregunta correcta son el 25.6 % para el estrato alto comparado con el 45.6 % y 38.4 % para los estratos medio y bajo respectivamente y, para los que responden las tres preguntas de manera correcta, mientras el 12.5 % del estrato alto lo logra, el porcentaje disminuye a 4.5 % y 4.1 % para los de estratos medio y bajo. Por otro lado, se revela que el nivel de conocimiento financiero es especialmente bajo en jóvenes entre 18-24 años y adultos mayores (55+), donde sólo el 2.9 % de los jóvenes responde las tres preguntas correctamente y un 32 % no logra responder ninguna. Luego, el 48 % de los adultos mayores tampoco es capaz de contestar de manera correcta alguna de las tres preguntas. A pesar de que el tramo 25-54 no presenta resultados que revelen un claro manejo de conceptos financieros, las cifras evidencian un mejor conocimiento relativo a los otros dos grupos, en donde el 30.6 % no responde ninguna de las tres preguntas, pero si el 6.1 % lo logra. Por último, mujeres, evidencian un nivel más bajo que los hombres, en el cual el 42.1 % no logra responder ninguna pregunta correcta, a diferencia de los hombres los cuales el 31.1 % no responde ninguna bien.

²Abif Informa nro. 61 Educación Financiera – 27 de octubre, 2015.

Por otro lado, los resultados del mismo estudio de Educación Financiera de la Abif, indican que el 83.9 % tiene algún tipo de deuda, y en donde es posible notar que personas con mayor nivel de conocimiento financiero presentan mayores niveles de deuda. En cuanto al ahorro, utilizando los datos de la Encuesta de Protección Social (EPS) del 2009, los datos indican que mayores niveles de conocimiento financiero están asociados a mayores niveles de ahorro, en el cual el 17 % de los que no logran responder ninguna pregunta correctamente ahorran, a diferencia de los que responden las tres preguntas de manera correcta, en donde el 32.6 % de ellos cuenta con algún tipo de ahorro.

2.3. Conocimiento financiero de los Emprendedores

Específicamente para el caso de emprendedores, la Encuesta de Microemprendimiento del 2011 busca medir el nivel de alfabetización de emprendedores chilenos a través de preguntar relacionadas a la inflación y tasas de interés.

En base a los resultados del informe de Alfabetización Financiera de los Emprendedores en Chile del 2012³, se indican que hay un bajo nivel de alfabetización financiera, en donde el 55 % poseen un bajo nivel de conocimiento financiero, y en el cual solo el 23 % muestra tener algún tipo de conocimiento en temas de tasas de interés o inflación. A diferencia de las otras encuestas, en este caso no se encuentran diferencias por género, pero si por nivel educacional, en donde a mayor nivel educacional, mejor manejo de conceptos financieros. Por último, se indica que existe un mayor conocimiento en la zona centro del país por sobre la zona norte y sur.

2.4. Inclusión Financiera en Chile

Por otro lado, al considerar los resultados obtenidos por la Encuesta Financiera de Hogares 2014⁴ que mide el uso de los sistemas financieros por parte de la población, la

³Alfabetización Financiera de los Emprendedores en Chile 2012 – Ministerio de economía, fomento y turismo.

⁴Encuesta Financiera de Hogares: Principales resultados EFH 2014 – Banco Central (diciembre 2015)

cual permite tener una mejor comprensión del comportamiento financiero de los hogares chilenos. Dicha encuesta subdivide a la muestra en tres estratos socioeconómicos, en donde el estrato 1 es el más bajo y el 3 el con mayores ingresos⁵. Los resultados muestran que el 64.8 % del primer estrato presenta algún tipo de deuda, y que del total del total de personas que presentan deuda, la mayor parte es en casas comerciales (46.8 %). Por el lado del ahorro, solo el 26 % tiene algún tipo de ahorro, en donde el 44.9 % del tercer estrato tiene ahorros, pero solo el 17.4 % del primero.

Al comparar la inclusión financiera de Chile con países vecinos, a través de la proporción de adultos en la economía que declaran contar con una cuenta en una institución financiera formal, Vera & Titelman (2013) utilizando el Global Índice muestran que para América Latina y el caribe el indicador alcanza un 40 % a diferencia del índice global que es de 50 %, pero la inclusión financiera difiere bastante entre países de América Latina. Para Chile, el índice es de 42 %, superado por Brasil (56 %), y Venezuela (44 %). Por debajo se encuentra Ecuador (37 %), Argentina (33 %), Perú (20 %) entre otros. Así como existen diferencias en inclusión entre países desarrollados y subdesarrollados, dentro de cada país también hay problemas de sistemas no inclusivos, en los cuales personas de menores ingresos tienen un menor acceso que los de mayor ingreso. Para América Latina y el Caribe el acceso a los sistemas financieros formales es el doble para el 60 % de mayores ingresos que para el 40 % de menores ingresos.

Considerando los indicadores del Global Findex presentados por Demirguc & Klapper (2012), el indicador de ahorro muestra que el 12 % de los adultos ahorro durante el año 2010, utilizando un medio formal. Comparado a países de la región Chile se encuentra por debajo de Bolivia (17 %), de Ecuador (15 %) y de Venezuela (14 %). Pero tiene mayor nivel de ahorro que otros países como Brasil (10 %), Colombia (9 %), Uruguay (6 %) y Argentina (4 %).

Según los datos del mismo estudio para el crédito, el índice indica el porcentaje de adultos que el año anterior solicitaron un préstamo, si se considera sólo los créditos

⁵Estrato 1: deciles 1 a 5 // Estrato 2: deciles 6 a 8 // Estrato 3: deciles 9 y 10

solicitados en una institución financiera formal se tienen que Chile un 8% tramito un préstamo el año 2010. En este caso, Chile presenta un índice menor que Bolivia (17%), Uruguay (15%), Perú (13%), Colombia (12%) y Ecuador (11%). Pero tiene un nivel que mayor que Argentina (7%) y Brasil (6%).

2.5. Hipótesis

En base a la evidencia, se plantean las siguientes hipótesis que se buscan testear respecto a la participación en el programa de educación financiera ofrecido.

- Personas pertenecientes a grupos con mayor probabilidad de tener menor conocimiento en temas de educación financiera, tienen mayor probabilidad de participar en el programa.
 - Mujeres participan más que los hombres
 - Adultos participan menos que jóvenes y adultos mayores (¿participación es cóncava?)
 - Personas de zonas rurales tienen mayor participación de zonas urbanas.
 - A menor nivel educacional, mayor participación.

- Los que tienen un peor desempeño en relación a su comportamiento financiero, tienen mayor probabilidad de participar.
 - No tiene ahorros
 - Tiene deuda casa comercial.
 - No poseen sistema previsional.

3. Programa de Educación Financiera

En el año 2012 y en línea con una mayor preocupación en cuanto al nivel de manejo de conceptos financieros, FOSIS decide implementar el “Programa de Educación financiera”. El siguiente programa fue ofrecido a personas que tuvieran una participación regular dentro de los programas “Yo Emprendo de FOSIS”, con el objetivo de complementar los contenidos del programa de Educación Financiera con el de los otros programas enfocados en microempresarios.

Es en base a los participantes de este programa con los que posteriormente se realiza la caracterización. Se considera como universo de estudio a las personas que fueron aleatoriamente invitadas a participar del programa de Educación Financiera para la realización de la evaluación de impacto, en donde solo se invito a participar a habitantes de tres regiones, región del Maule, región de Valparaíso y Metropolitana.

El objetivo principal del siguiente programa de educación financiera es entregar las herramientas financieras necesarias a microempresarios en situación de pobreza y/o vulnerabilidad para que puedan tener un acceso más informado al mercado financiero, y así poder tener un mejor manejo de su dinero.

3.1. Contenido de las capacitaciones del programa de Educación Financiera

El programa de Educación Financiera enseña a microempresarios/as conceptos ligados a un mejor manejo efectivo del dinero, para que a través de la elaboración de un plan financiero puedan ser capaces de distribuir de mejor manera sus ingresos y gastos, e incentivándolos a generar hábitos de ahorro. Además, a través de la mejor administración del dinero, se les enseña sobre los diferentes servicios financieros para que así puedan tomar decisiones informadas al momento de contraer una deuda, para evitar que caigan en el sobreendeudamiento y, por último, orienta a los participantes

para que sean capaces de tomar buenas decisiones en cuanto a sus ideas o proyectos de inversión.

El programa es implementado a través de talleres grupales, con un enfoque práctico, en los cuales se busca a través de historias y situaciones de la vida cotidiana familiarizar a los alumnos con los conceptos e incentivarlos a mejorar sus prácticas financieras. Para esto se les facilita material didáctico para que puedan aplicar lo aprendido en familia.

El programa se divide en 4 módulos: Presupuesto familiar, ahorro, deuda e inversión. Y tiene una duración de 20 horas.

Módulo 1: Planificación financiera

El objetivo principal de este módulo es introducir a los participantes en temas de Educación Financiera, en el cual se les enseña sobre la administración de los recursos disponibles dada las necesidades a las que se enfrentan, tales como vivienda, educación, salud, etc. y la idea de poder jerarquizar dichas necesidades sujeto a los recursos disponibles de cada familia con el fin de evitar caer en el sobreendeudamiento. Además, se busca que cada participante internalice la importancia de la planificación financiera, para que sea capaz de establecer un plan financiero que le permita lograr las metas definidas por la familia y elaborar un presupuesto personal para tener un mejor control de su situación financiera y así poder maximizar el uso de su dinero.

Módulo 2: Ahorro

El siguiente módulo transmite a los participantes la importancia y las razones por las cuales se debe ahorrar. Se derriban los mitos del ahorro y se busca que los participantes establezcan sus propias metas de ahorro, para que puedan estar preparados ante futuras emergencias o eventos inesperados. Se busca generar un hábito de ahorro en los participantes, a través de la identificación de distintas formas de reducir gastos e informando sobre las alternativas de ahorro existentes.

Módulo 3: Endeudamiento responsable

Este módulo busca enseñar a los alumnos sobre lo que implica pedir un préstamo y los riesgos que este puede generar si no es tomado de manera responsable. Para esto introduce sobre los diferentes servicios financieros a los cuales se tiene acceso para poder contraer una deuda y las ventajas y desventajas de cada uno de ellos. Se enseña sobre buenas prácticas a la hora de pedir un préstamo, y sobre la conveniencia entre ahorrar y comprar al contado por sobre comprar con crédito.

Módulo 4: Inversión en la microempresa

Este módulo busca orientar a los microempresarios/as para que sean capaces de determinar los factores que deben considerar a la hora de realizar una inversión, para que así puedan tomar una buena decisión de inversión para su negocio. Se les enseña como evaluar los distintos proyectos que se pueden realizar, tales como la rentabilidad, nivel de riesgo y formas de financiamiento para poder decidir cuál es la mejor opción de inversión.

3.2. Programas Yo Emprendo

FOSIS, a través de programas de apoyo al micro emprendimiento busca contribuir al desarrollo de la superación de la pobreza y vulnerabilidad de las personas y familias. En este contexto, implementa los “Programas Yo Emprendo”, los cuales a través de talleres, asesorías y financiamiento apoya el desarrollo de las diferentes ideas de negocio.

Con la finalidad de complementar los contenidos del programa de Educación Financiera con los programas Yo Emprendo (Yo Emprendo Semilla y Yo Emprendo I y II), es que se ofreció el programa de Educación Financiera a individuos que estuvieran participando en alguno de estos otros tres programas destinados a micro emprendedores. Es decir, dentro de los beneficiarios de los siguientes programas es que aleatoriamente se seleccionaron los grupos de tratamiento y control, para la evaluación de impacto realizada.

3.2.1. Yo Emprendo Semilla

El programa Yo Emprendo Semilla de FOSIS busca apoyar a personas en situación de pobreza y/o vulnerabilidad para que puedan mejorar sus condiciones de vida a través del emprendimiento y del desarrollo y uso de sus capacidades personales.

A través de talleres grupales, tanto teóricos como prácticos, se les enseña sobre los elementos que deben manejar para que sean capaces de levantar su propio micro-emprendimiento. Se les entregan las herramientas necesarias para que elaboren un plan de negocio, y posteriormente se les entrega financiamiento de manera que puedan implementar su idea de negocio y que este sea sustentable en el tiempo, para que por medio de este los participantes logren aumentar los ingresos que recibían previo a su participación y que estos sean más estables.

La población objetivo son personas cesantes, desocupadas, que estén buscando trabajo por primera vez o que desarrollen un trabajo con condiciones precarias o temporales, de entre 18 y 64 años y que tengan menos de 8.500 puntos en la Ficha de Protección Social.

3.2.2. Yo emprendo (Nivel I y II)

El programa Yo Emprendo de FOSIS apoya a personas en situación de pobreza y/o vulnerabilidad que estén desempleados, en busca de trabajo y/o tengan una actividad económica independiente para que a través del fortalecimiento de sus capacidades emprendedoras puedan aumentar los ingresos y que estos sean más estables para así poder lograr una mejor calidad de vida.

Se busca lograr los objetivos del programa mediante la entrega de 3 componentes básicos:

- **Capacitación:** Consisten en talleres grupales que entregan herramientas para mejorar las capacidades y competencias necesarias para potenciar la actividad económica independiente. Se basan en temas relacionados con el fortalecimiento de características emprendedoras, prácticas de gestión y otras asociadas a los negocios. Tienen un enfoque teórico y práctico, en los que se incentivan las actividades grupales y dinámicas.
- **Asesoría Técnica:** Las asesorías son de carácter más personalizado, en el cual se guía a los participantes en cuanto al fortalecimiento de sus capacidades y habilidades para gestionar su negocio. Tiene como objetivo superar debilidades que pueden presentar y/o aprovechar oportunidades del mercado para mejorar lo que se está haciendo.
- **Financiamiento:** El siguiente componente entrega un apoyo financiero al participante para que este pueda realizar una inversión que le permita generar un crecimiento de su negocio. El financiamiento debe ser ejecutado de manera complementaria a los dos componentes anteriores.

La población objetivo del programa son personas que tengan una actividad económica independiente en desarrollo, que tengan entre 18 y 64 años, y sean consideradas como en situación de pobreza o vulnerabilidad, es decir, con menos de 8.500 puntos en la Ficha de Protección Social.

Existen dos niveles de ejecución del programa Yo Emprendo:

- I. Programa Yo Emprendo Básico (Nivel I): Para personas con ideas de negocio.
- II. Programa Yo Emprendo Avanzado (Nivel II): Dirigido a microempresarios.

4. Caracterización de los participantes del programa de Educación Financiera

Para la evaluación del programa de Educación Financiera se generó una selección aleatoria entre 4.526 personas que estuvieran participando de algún programa Yo Emprendo de FOSIS, con el objetivo de aumentar las probabilidades de que los invitados aceptaran participar. De este total, se invitó a participar del tratamiento a 1.943 personas, de los cuales solo 481 (24.76 %) aceptaron participar del programa, como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1: Tasa de Participación

	No Capacitado	Capacitado	Total
Invitado	75.24 % 1462	24.76 % 481	100 % 1943

Para evaluar el perfil de los participantes del programa de Educación Financiera, se consideran las características de las 1943 personas que fueron invitadas a participar del tratamiento. Para la realización de la siguiente estadística descriptiva de los participantes, se utilizó la información de la línea base de los programas Yo Emprendo, la cual se efectuó aproximadamente 6 meses previo a la invitación a participar del programa de Educación Financiera.

Como se aprecia en la tabla 2, las características de las personas seleccionadas para recibir el tratamiento, es decir de las 1943, son 91.5 % mujeres, con un promedio de 38 años y en donde el 83 % pertenece a zonas urbanas. La mayoría cuentan con educación básica (20 %) y educación media (50 %), los invitados al tratamiento son en un 40 % solteros y aproximadamente el 78 % se encuentra ocupado previo a la invitación a las capacitaciones.

Además, podemos notar que solo el 23 % de los invitados al tratamiento cuenta con ahorros, un 48 % tiene algún tipo de deuda, según información auto reportada y, en donde solo el 15.8 % cuenta con un sistema previsional. (Ver tabla 2)

Dado que la decisión de participación dentro de los seleccionados a ser parte del tratamiento es voluntaria, se evalúan las características de los que siendo invitados decidieron participar de las capacitaciones (Capacitados) y se comparan con los que decidieron no participar de ellas (No capacitados), para poder tener una idea de que segmentos de la población tienen mayor interés en asistir al programa y quienes podrían tener mayor probabilidad de participar en programas relacionados a temas financieros. Los resultados obtenidos y descritos a continuación se presentan en la tabla 2.

En relación al género, es posible apreciar que el 92 % de los capacitados son mujeres, porcentaje muy similar al de los no capacitados (91.3 %), por lo que se puede evidenciar que no existen diferencias relevantes en cuanto al género de los participantes.

Para la edad podemos notar que existen mayores diferencias entre los que deciden participar y los que no lo hacen, en donde el promedio de edad de los que se capacita es de 40.3 años a diferencia de los que no se capacitan que es de 37.3 años. En ese caso, se encuentra una diferencia estadísticamente significativa entre capacitados y no capacitados. Por otro lado, al agrupar a los participantes por tramo de edad, se encuentra que para el grupo de los capacitados la mayor parte (50 %) pertenece al tramo de entre los 36-55 años, a diferencia de los que no se capacitan en donde la mayoría pertenece al primer tramo de entre 18-35 años (52 %). En ambos casos la menor participación es por parte de los que tienen entre 56 – 80 años. (Ver Tabla A1)

En relación a la zona en la cual habitan los invitados, se observa que el 78.8 % de los capacitados y el 84.9 % de los no capacitados vive en zonas urbanas. Esta diferencia permite pensar que personas pertenecientes a zonas rurales podrían tener mayor probabilidad de aceptar programas de esta índole.

Como se puede apreciar en la tabla 2, el nivel educacional de los participantes

se centra principalmente en los que cuentan con educación media (42%), y los con educación básica (16%). La participación por parte de personas sin educación, o con educación universitaria es bastante baja (0.21% y 1.04% respectivamente). En este caso, es posible notar que las cifras siguen la misma tendencia para los que no se capacitan, en donde la mayor parte se concentra entre personas con educación media (55%) y educación básica (23%). Por último, un 21% de la muestra que no reporta su nivel educacional, y en este caso hay mayor cantidad de valores missing para los que participan que para los que no participan.

Siguiendo con el estado civil, vemos que para todos los segmentos no hay diferencias significativas en el porcentaje de participación entre los que se capacitan los que no lo hacen. Para esta variable, tenemos que los capacitados son en un 41% son casados, seguido en un 26% por personas solteras y en menor medida por separados o divorciados con un 17% de participación. Luego, la menor participación es por parte de personas viudas. En este caso, solo un 2.4% no reporta su estado civil.

El 81% de los participantes que decide capacitarse se encuentra ocupado previo a la invitación a participar en el programa, a diferencia de los que deciden no capacitarse que son un 75% del total, lo cual presenta una diferencia estadísticamente significativa. Las cifras indican que las personas que se encuentran desempleadas el 11% decide capacitarse y el 16% decide no hacerlo, diferencia que es estadísticamente significativa. Por último, sólo el 7.9% de los capacitados y 8.1% de los no capacitados se encuentra inactivo, grupo en el cual no se encuentra una diferencia significativa en participación. Los resultados permiten pensar que personas ocupadas cuentan con un alto interés en participar de programas de esta categoría, a diferencia de personas desempleadas.

Luego, considerando las características financieras de los participantes previo a la invitación al programa, podemos notar que solo el 24.32% de los que se capacitan cuenta con algún tipo de ahorro, porcentaje similar al de los que no se capacitan (23.4%), y también al de la muestra total (23.6%).

Considerando el nivel de deuda, es posible evidenciar una diferencia estadísticamente significativa entre los que se capacitan y no se capacitan, en los cuales el 52.8% y el 46.2% respectivamente, tiene algún tipo de deuda, independiente de la magnitud y sistema financiera en el cual se mantiene.

Por último, se puede apreciar que solo el 17% de las personas que decide capacitarse cuenta con un sistema previsional, y el 15.4% de los que no se capacitan.

Tabla 2: Estadística descriptiva de los invitados a participar del programa

	Obs	Promedio			test t
		Muestra	No capacitados	Capacitados	
Características Demográficas					
Femenino	1943	91.51 (0.28)	91.31 (0.28)	92.01 (0.27)	- 0.54
Edad	1943	38.06 (11.53)	37.33 (11.44)	40.30 (11.53)	- 4.93
Urbano	1943	83.38 (0.37)	84.88 (0.36)	78.79 (0.41)	3.12
Nivel Educacional					
Sin Educación	1943	0.67 (0.08)	0.82 (0.09)	0.21 (0.05)	1.43
Educación Básica	1943	21.20 (0.41)	22.98 (0.42)	15.80 (0.37)	3.35
Educación Media	1943	51.47 (0.50)	54.65 (0.50)	41.79 (0.49)	4.92
Técnica Profesional	1943	3.86 (0.19)	3.90 (0.19)	3.74 (0.19)	0.15
Universitaria	1973	1.39 (0.12)	1.50 (0.12)	1.04 (0.10)	0.76
Missing	1943	21.41 (0.41)	16.14 (0.37)	37.42 (0.48)	-10.12
Estado Civil					
Casado	1943	23.88 (0.43)	23.32 (0.42)	25.57 (0.44)	-1.00
Soltero	1943	43.12 (0.50)	43.71 (0.50)	41.37 (0.49)	0.90
Conviviente	1943	8.29 (0.28)	8.28 (0.28)	8.32 (0.28)	-0.03
Separado/ Divorciado	1943	18.22 (0.39)	18.54 (0.39)	17.26 (0.38)	0.63
Viudo	1943	4.12 (0.20)	3.97 (0.20)	4.57 (0.21)	-0.58
Missing	1943	2.37 (0.15)	2.19 (0.15)	2.91 (0.17)	-0.90
Situación Ocupacional					
Inactivo	1937	8.05 (0.27)	8.10 (0.28)	7.90 (0.27)	0.14
Desempleado	1937	15.13 (0.36)	16.48 (0.37)	11.02 (0.31)	2.90
Ocupado	1937	76.82 (0.42)	75.41 0.43	81.08 (0.39)	-2.56
Características Financieras					
Ahorro	1943	23.62 (0.42)	23.39 (0.42)	24.32 (0.43)	-0.42
Deuda	1937	47.81 (0.50)	46.15 (49.87)	52.81 (0.50)	-2.54
Previsión	1937	15.80 (0.36)	15.38 (0.36)	17.05 (0.38)	-0.87

se genera una variable que agrupa los missing values

En un principio, para la evaluación de impacto del programa, se decide solo invitar a personas que sean de la región de Valparaíso, del Maule o Metropolitana. Entre estas regiones, la mayor participación es por parte de personas que pertenecen a la región Metropolitana con un 48.2%, seguido por la región de Valparaíso (31.8%) y por la del Maule (20%).

Tabla 3: Participación por región

Región	No Capacitado		Capacitado	
	%	Obs.	%	Obs.
V Región de Valparaíso	19.4	284	31.8	153
VII Región del Maule	11.2	164	20.0	96
Región Metropolitana	69.4	1014	48.2	232
Total	100.0	1462	100.0	481

4.1. Tasas de Aceptación por segmentos de participación

Al analizar la caracterización de los participantes del programa, podemos notar que existen, en algunos casos, claras tendencias de participación respecto a las variables analizadas anteriormente. Sin embargo, dado que hubo una selección aleatoria de las personas que se invita a participar del tratamiento, es importante determinar quiénes efectivamente presentan una mayor tasa de aceptación por segmento. Por consiguiente, se van a analizar las diferencias entre segmentos, los cuales se presentan en la tabla 4.

En relación al género, a pesar de que la participación es mayoritariamente femenina, como se menciona anteriormente, la tasa de aceptación por parte de mujeres y hombres es bastante similar, en donde del 100% de las mujeres invitadas, solo el 25% participa. No obstante, resultados semejantes se observan para hombres, en el cual de la totalidad que se invita al tratamiento, el 23% acepta participar. Los resultados nos permiten observar que aun cuando la participación es preferentemente femenina, esto no se debe

a que hombres tengan tasas de aceptación demasiado bajas.

Para la edad, se realiza el análisis en base a tres tramos generados (primero entre 18-35; segundo 36-55; y tercero 56-80), considerando los resultados ilustrados en las tablas A1 y A2, notamos que aun cuando 50 % de los capacitados pertenece al segundo tramo, el segmento que presenta mayor tasa de aceptación es el tercero (31 %), seguido por el segundo (29 %). Luego, vemos que el primer tramo es el segundo con mayor participación (38 %), pero con una tasa de aceptación notablemente inferior (19 %).

Respecto a la zona a la cual habitan los participantes, las personas pertenecientes a zonas urbanas tienen una tasa de rechazo 8.2 puntos porcentuales mayor a los de las zonas rurales. En este caso, a pesar de que la participación está dada en su mayoría por personas que habitan en zonas urbanas, no se debe a que efectivamente tengan una mayor tasa de aceptación que personas de zonas rurales.

Para los distintos niveles de educación se encuentran resultados bastante discordantes entre participación y tasa de aceptación. En primer lugar, observamos que la participación por parte de personas con educación técnica es bastante baja (3.7 %), pero si se considera al 100 % de los invitados de dicho segmento, vemos que presentan la mayor tasa de aceptación (24 %). Seguido por individuos con educación media (20 %) y educación básica (18.45 %), los cuales concentran la participación en el programa (42 % y 16 % respectivamente). Luego, a pesar que personas con educación universitaria presentan una participación marginal en el programa (1 %), el 18.5 % de los invitados de dicho segmento acepta participar del programa de Educación Financiera. Por último, personas sin educación tienen la menor participación y a la vez la menor tasa de aceptación (7.7 %).

En cuanto al estado civil, se puede notar que a pesar de que la menor participación es por parte de personas viudas, este segmento cuenta con la mayor tasa de aceptación de

un 27.5 %, lo mismo es posible observar para solteros, que aun cuando tienen el mayor porcentaje de participación en el programa, cuentan con una de las tasas de aceptación de 23.7 %, tasa relativamente inferior a los otros segmentos. Personas casadas cuentan con la segunda mayor tasas de aceptación de un 26.5 %, congruente con su alto nivel de participación. Luego, se observa que personas que del total de personas invitadas que convive el 25 % acepta participar.

Respecto a la situación ocupacional, de manera consistente con los resultados obtenidos en los niveles de participación, vemos que personas que se encuentran ocupadas tienen una tasa de aceptación superior (26 %), seguido por personas inactivas (24 %) y por último personas desempleadas con una tasa de aceptación relativamente menor (18 %). Los siguientes resultados, da luces de que personas ocupadas podrían contar con un alto interés por este tipo de programas.

Al considerar las características financieras se tiene que, para el caso del ahorro, personas que cuentan con algún ahorro tienen una tasa de aceptación un punto porcentual superior a sus pares que no cuentan con ningún tipo de ahorro, independiente de la magnitud. En cuanto a la deuda, las diferencias entre personas que tienen y no tienen deuda es de 5 puntos porcentuales, diferencia bastante relevante. Por último, las personas que tienen previsión tienen una tasa de aceptación 2.3 puntos porcentuales mayor que los que no tienen, pero dicha diferencia no es estadísticamente significativa.

Tabla 4: Tasas de Aceptación %

		Promedio		
		No capacitados	Capacitados	Total
Características Demográficas				
Femenino	Mujer	75.08	24.92	100
	Hombre	76.97	23.03	100
Zona	Urbano	76.60	23.40	100
	Rural	68.42	31.58	100
Nivel Educacional	Sin Educación	92.31	7.69	100
	Educación Básica	81.55	18.45	100
	Educación Media	79.90	20.10	100
	Técnico Profesiona	76.00	24.00	100
	Universitaria	81.48	18.52	100
Estado Civil	Casado	73.49	26.51	100
	Soltero	76.25	23.75	100
	Conviviente	75.16	24.84	100
	Separado/Divorciado	76.55	23.45	100
	Viudo	72.50	27.50	100
Situación Ocupacional	Inactivo	75.64	24.36	100
	Desempleado	81.91	18.09	100
	Ocupado	73.79	26.21	100
Características Financieras				
Ahorro	Tiene Ahorros	75.47	24.53	100
	No tiene Ahorros	74.51	25.49	100
Deuda	Tiene Deuda	77.55	22.45	100
	No tiene Deuda	72.57	27.43	100
Previsión	Tiene Previsión	75.54	24.46	100
	No tiene Previsión	73.20	26.80	100

5. Modelo econométrico

Para analizar la participación de los individuos al programa se utiliza la base generada para la evaluación experimental, la cual permite identificar de las personas invitadas al tratamiento, cuáles decidieron participar y cuáles no. Para esto se define la variable *Participa*, que toma el valor de 1 si la persona invitada participa del programa, y 0 en caso de ser invitada y no participar.

Se agrupan las variables en tres, en la cual denominamos X_1 para las variables demográficas tales como género, edad, zona, educación, estado civil y situación ocupacional. Y X_2 para las variables financieras, como si tiene ahorro, deuda o previsión, y por último se controla por región (x_3). La estimación se realiza a través de un probit, en la cual la variable dependiente es *participa*, y las explicativas X_1 y X_2 , y x_3 , como se muestra a continuación:

$$Y = \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 x_3 + \epsilon$$

Los resultados se presentan en la tabla 5, en donde en el modelo 1 utiliza como regresores solo las variables demográficas, para el modelo 2 solo con variables financieras, y por último, en el modelo 3 utiliza las de ambos grupos de variables. En los tres modelos controla por región.

Los coeficientes se presentan como variaciones en puntos porcentuales. Además, el modelo utiliza clusters de los errores por comuna.

5.1. Resultados

En base a los resultados obtenidos en el Probit y presentados en la tabla 5, podemos ver que la edad es la única variable que es significativa de manera consistente en cuanto a la participación, y además es posible notar que esta tiene un comportamiento cóncavo, en el cual la participación aumenta a medida que aumenta la edad, pero posterior a cierta edad la participación comienza disminuir, como muestra la variable edad al cuadrado. Podemos notar que ninguna de las otras variables explicativas resulta ser estadísticamente significativa.

Considerando las variables demográficas en conjunto, vemos que estas no explican la participación de los individuos en el programa de educación financiera. Resultado que se desprende del modelo 1 y 3 de la tabla 5, en la cual de las variables género, edad, zona, educación, estado civil y situación ocupacional, sólo la variable edad (y edad al cuadrado) resultan ser estadísticamente significativas. En efecto, no se cumple la primera hipótesis, la cual plantea que personas que tienen mayor probabilidad de tener menores conocimientos en temas financiero, tendrían más probabilidad de participar del programa. Para testear esta hipótesis se utilizaron las variables demográficas femenino, edad, edad al cuadrado, urbano, nivel de educación, estado civil y situación ocupacional y, como se menciona anteriormente, solo la edad influye en la participación, pero en sentido contrario al de la hipótesis, en donde los que la evidencia indica que tiene mayores conocimientos en temas financieros son los adultos, y los resultados indican que ellos son los que tienen mayor probabilidad de participar.

En base a tabla 5, también podemos notar que mujeres tienen 11 puntos porcentuales más de probabilidad de participar que los hombres, sin embargo, este resultado no es estadísticamente significativo. Resultado que no es sorprendente según los datos entregados previamente, en donde a pesar de que la mayor participación es femenina,

su tasa de aceptación del programa no tiene una diferencia relevante respecto a la de los hombres. Caso similar se observa para el nivel de educación, en el cual personas con educación media tienen una probabilidad de participación 23 puntos porcentuales mayor que personas sin educación, pero dicho resultado no resulta ser significativo. No se encuentran diferencias significativas según el estado civil de los participantes, pero si podemos ver que separados/divorciados tienen una relación negativa, es decir pertenecer a dicho grupo disminuye la posibilidad de participar. Resultado similar se observa para personas desempleadas, es donde contrario a lo que uno podría pensar, personas que se encuentra en este grupo, tienen 2 puntos porcentuales menor de probabilidad de participar que sus pares que se encuentran ocupados o inactivos.

Al considerar el comportamiento financiero de los invitados, los resultados indican que por sí solas, ninguna de estas variables es significativa para explicar la participación en el programa de educación financiera. Específicamente, ni tener deuda, ahorros o previsión tienen efecto en el nivel de participación. Por lo tanto, a modo general el comportamiento financiero de los individuos no permite identificar tendencias de participación. En este caso, no es posible generar inferencia respecto a la hipótesis ya que, al no tener resultados significativos, no es posible determinar si personas con peor desempeño financiero tienen o no mayores probabilidades de aceptar participar en un programa de educación financiera.

En base a los resultados de la tabla 5, vemos que aun cuando los resultados no son estadísticamente significativos, para el nivel de ahorro la diferencia en la probabilidad de participación es nula entre personas con y sin ahorros. Luego para deuda y previsión los resultados son positivos, pero bastante marginales, en los cuales personas que tienen algún tipo de deuda, o cuentan con sistema previsional tienen 3 y 2 puntos porcentuales más de probabilidad de participar que sus pares que respectivamente.

Tabla 5: **Resultados Probit**

Participa	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Femenino	0.12 (0.14)		0.11 (0.14)
Edad	2.68*** (0.91)		2.68*** (0.93)
Edad2	-0.85** (0.40)		-0.86** (0.41)
Urbano	-0.04 (0.19)		-0.03 (0.19)
Soltero	0.03 (0.06)		0.03 (0.06)
Conviviente	0.00 (0.01)		0.00 (0.01)
Separado/Divorciado	-0.04 (0.03)		-0.03 (0.03)
Viudo	0.00 (0.01)		0.00 (0.01)
Missing E. Civil	0.00 (0.01)		0.00 (0.01)
Educación Básica	0.05 (0.18)		0.05 (0.18)
Educación Media	0.23 (0.40)		0.23 (0.41)
Técnica Profesional	0.03 (0.03)		0.03 (0.03)
Universitaria	0.01 (0.01)		0.01 (0.01)
Missing Educación	0.20* (0.11)		0.20* (0.11)
Desempleado	-0.02 (0.04)		-0.02 (0.04)
Ocupado	0.10 (0.10)		0.09 (0.10)
Región del Maule	0.02 (0.02)	0.01 (0.03)	0.02 (0.03)
R. Metropolitana	-0.43*** (0.16)	-0.48*** (0.17)	-0.44*** (0.16)
Deuda Casa Comercial		0.04 (0.03)	0.03 (0.03)
Ahorro		-0.00 (0.02)	-0.00 (0.02)
Previsión		0.02 (0.02)	0.02 (0.02)
Observations	1,937	1,943	1,937

Error Estándar en Paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Modelo 1: Variables Demográficas

Modelo 2: Variables Financieras

Modelo 3: Variables Demográficas y Financieras

6. Conclusión

Esta Tesis busca caracterizar a los participantes del programa de Educación Financiera, implementado por FOSIS, ofrecido a personas que estuvieran previamente participando de programas Yo Emprendo. Además, el objetivo es poder encontrar quienes son las personas que tienen mayor probabilidad de participar en el programa de Educación Financiera, con el objetivo de poder focalizar los programas futuros a personas más interesadas e intentar fomentar la participación de los que presentan menos interés en participar, pero que más lo necesiten.

El programa de Educación Financiera que fue implementado entre diciembre de 2012 y mayo de 2013 en la región del Maule, de Valparaíso y Metropolitana, fue objeto de estudio de una evaluación de impacto, realizada por Martínez & Puentes (2015) para medir la efectividad del programa de educación financiera entre los participantes. Para aquello se generó una selección aleatoria para la invitación a participar, en donde de 4.526 personas, solo se invitó a 1.943 personas, de estas solo 481 decidieron participar de manera voluntaria, es decir el 24.7%.

La participación está conformada en un 92% de mujeres, con un promedio de edad de 40 años, solteros (42%), mayoritariamente habitantes de zonas urbanas (79%), con educación media (42%) y ocupados (81%). Los participantes en su mayoría tienen algún tipo de deuda (53%), no tenían ahorros (75%) y no cotizan en un sistema previsional (83%).

A partir de un modelo probit, se busca encontrar que variables afectan de manera importante la participación y los resultados indican que solo la edad es significativa y que a medida que aumenta la edad, la participación comienza a disminuir, es decir tiene la participación sigue la forma de una U invertida.

A modo general, los resultados arrojan que, ni las variables demográficas ni las de comportamiento financiero son significativas a la hora de explicar la participación en el programa de educación financiera. Lo que permite pensar que podrían existir otras variables tales como disponibilidad de tiempo, interés e importancia que se le entrega a los temas financieros los que podrían tener un mayor peso a la hora de decidir formar parte de un programa de esta índole.

Aun cuando los resultados obtenidos no permiten establecer parámetros de comportamiento relativo a la participación en las capacitaciones, se debe seguir trabajando con el objetivo de aumentar el interés de las personas en temas financieros para mejorar las tasas de participación en los programas ofrecidos, además de enfocarse en segmento que tengan mayor necesidad de adquirir conocimientos, y así a través de las capacitaciones puedan mejorar el manejo de su dinero.

7. Referencias

- Agarwal, S., Amromin, G., Ben-David, I., Chomsisengphet, S., & Evanoff, D. D. (2015). Financial literacy and financial planning: Evidence from India. *Journal of Housing Economics*, 27, 4-21.
- Angelucci, M., Karlan, D., & Zinman, J. (2013). Win some lose some? Evidence from a randomized microcredit program placement experiment by Compartamos Banco (No. w19119). National Bureau of Economic Research.
- Augsburg, B., De Haas, R., Harmgart, H., & Meghir, C. (2012). Microfinance at the margin: Experimental evidence from Bosnia and Herzegovina. Available at SSRN 2021005.
- Bjorvatn, K., & Tungodden, B. (2010). Teaching business in Tanzania: Evaluating participation and performance. *Journal of the European Economic Association*, 8(2-3), 561-570.
- Bruhn, M., & Love, I. (2009). The economic impact of banking the unbanked: evidence from Mexico. *World Bank Policy Research Working Paper Series*, Vol.
- Bucher-Koenen, T., Lusardi, A., Alessie, R., & Van Rooij, M. (2014). How financially literate are women? An overview and new insights (No. w20793). National Bureau of Economic Research.
- Carpena, F., Cole, S. A., Shapiro, J., & Zia, B. (2011). Unpacking the causal chain of financial literacy. *World Bank Policy Research Working Paper Series*, Vol.
- Cole, S. A., Sampson, T. A., & Zia, B. H. (2009). Financial literacy, financial decisions, and the demand for financial services: evidence from India and Indonesia (pp. 09-117). Cambridge, MA: Harvard Business School.
- Crépon, B., Devoto, F., Duffo, E., & Parienté, W. (2011). Impact of microcredit in rural areas of Morocco: Evidence from a Randomized Evaluation. MIT Working Paper.
- Demirgüç-Kunt, A., & Klapper, L. F. (2012). Measuring financial inclusion: The global finindex database. *World Bank Policy Research Working Paper*, (6025).
- Drexler, A., Fischer, G., & Schoar, A. (2014). Keeping it simple: Financial literacy and rules of thumb. *American Economic Journal: Applied Economics*, 6(2), 1-31.
- Fonseca, R., Mullen, K. J., Zamarro, G., & Zissimopoulos, J. (2012). What explains the gender gap in financial literacy? The role of household decision making. *Journal of Consumer Affairs*, 46(1), 90-106.

- Landerretche, O. M., & Martinez, C. (2013). Voluntary savings, financial behavior, and pension finance literacy: evidence from Chile. *Journal of Pension Economics and Finance*, 12(03), 251-297.
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2013). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence (No. w18952). National Bureau of Economic Research.
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2009). How ordinary consumers make complex economic decisions: Financial literacy and retirement readiness (No. w15350). National Bureau of Economic Research.
- Lusardi, A., & Tufano, P. (2009). Debt literacy, financial experiences, and overindebtedness (No. w14808). National Bureau of Economic Research.
- Marshall, E. (2015). Reflexiones sobre la Educación Financiera en Chile (No. 53). Central Bank of Chile.
- Martínez, C., & Puentes, E. (2015). Micro-Entrepreneurship Debt Level and Access to Credit: Short Term Impacts of a Financial Literacy Program.
- Meier, S., & Sprenger, C. D. (2013). Discounting financial literacy: Time preferences and participation in financial education programs. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 95, 159-174.
- Prina, S. (2015). Banking the poor via savings accounts: Evidence from a field experiment. *Journal of Development Economics*, 115, 16-31.
- Tejerina, L., & Westley, G. D. (2007). *Financial Services for the Poor*.
- Van Rooij, M. C., Lusardi, A., & Alessie, R. J. (2012). Financial literacy, retirement planning and household wealth*. *The Economic Journal*, 122(560), 449-478.
- Vera, C., & Titelman Kardonsky, D. (2013). El sistema financiero en América Latina y el Caribe: una caracterización.
- Xu, L., & Zia, B. (2012). Financial literacy around the world: an overview of the evidence with practical suggestions for the way forward. World Bank Policy Research Working Paper, (6107).
- Zahler, R. (2008). Bancarización privada en Chile. CEPAL.

8. Anexos

Tabla A1: **Participación en el programa por tramo de edad (%)**

Tramo edad	No Capacitado	Capacitado	Total
18-35	52.33	38.25	48.84
36-55	38.58	49.27	41.22
56-80	9.10	12.47	9.93
Total	100.00	100.00	100.00

Tabla A2: **Tasa de aceptación por segmento de tramo de edad (%)**

Tramo edad	No Capacitado	Capacitado	Total
18-35	80.61	19.39	100
36-55	70.41	29.59	100
56-80	68.91	31.09	100
Total	75.24	24.76	100